

**Foro
virtual**

Violencia política y comunicación: análisis de la primera vuelta electoral

MEMORIAS

15 de febrero de 2021



**Consejo de
Comunicación**
Libertad de expresión y derechos



**Consejo de
Comunicación**
Libertad de expresión y derechos

Diego Zambrano Álvarez

Coordinador general de Promoción de derechos

María Fernanda Cedeño

Directora Técnica de Promoción del Conocimiento

Equipo técnico, Dirección Técnica de Promoción del Conocimiento:

- Sofía Jurado
- Michelle Moretti

Dirección de Comunicación

Febrero 2021

Índice

Prólogo.....	5
Introducción.....	7
Objetivos.....	9
Ponentes.....	10
Santiago Pérez Samaniego.....	10
Natalia Angulo.....	10
Diego Zambrano Álvarez.....	11
Extracto de ponencias.....	12
El showbusiness mediático en la campaña de 2021 en Ecuador.....	
Dispositivos, poder y construcción de sentido.....	13
Violencia política desde la investigación para la paz.....	18
Violencia política como herramienta de exclusión y defensa del status quo.....	26
Preguntas y respuestas.....	32
Conclusiones generales.....	37

Prólogo

Palabras clave: elecciones, votaciones, Ecuador, primera vuelta electoral, Consejo de Comunicación, violencia política, comunicación, María Fernanda Cedeño, María Fernanda Cedeño Éguez, Violencia política y comunicación: análisis de la primera vuelta electoral.

“Suponemos dañinos a los que discurren de manera distinta a nosotros, y suponemos inmorales a los que no se atienen a nuestra moral. Suponemos escépticos a los que no comparten nuestras ilusiones, y ni siquiera nos preocupamos de saber si alientan otras”. Lo dijo con sobrada maestría el escritor francés Anatole France, quien fuera galardonado con el Premio Nobel de Literatura, por el año de 1921.

Las palabras de France susurran al oído de las conciencias que, poco acostumbradas a estos remezones, prefieren fruncir el ceño, mirar de reojo y empuñar el dedo acusador que siempre apunta al frente. De ahí que reflexiones como la suya suelen guardarse en el cajón de la mesa de noche, junto a otros artilugios que desordenan y confunden.

Los procesos sociales encarnan complejidades que se expresan de formas variadas, inverosímiles, volátiles, veloces y líquidas. Uno de esos procesos son los electorales que, por su naturaleza competitiva, develan una serie de acciones-reacciones que, al calor de la lucha por el poder, decantan en desproporcionada intolerancia y brusquedad.

Las votaciones son como los tornados: anticipan su llegada, pero no las consecuencias de su paso. Y, al igual que estos eventos meteorológicos, mientras más se los estudia más nos sorprenden.

Ecuador no es la excepción y por ello, el Consejo de Comunicación organizó el foro virtual “Violencia política y comunicación: análisis de la primera vuelta electoral” que tuvo como expositores a tres destacados académicos quienes se dieron cita para conversar sobre el sufragio 2021.

Este documento recoge las reflexiones de los docentes Natalia Angulo Moncayo, de la Universidad Central del Ecuador; Santiago Pérez Samaniego, de la Universidad Técnica Particular de Loja y Diego Zambrano Álvarez, del Consejo de Comunicación quienes no pudieron compartir la mesa, pero sí la pantalla del computador, nueva y obligada forma de interacción debido a la COVID-19.

Hasta la realización de este foro, el 15 de febrero de 2021, el balotaje está confirmado con Andrés Aráuz, candidato del partido Centro Democrático, a la cabeza. Pero, aún se desconoce si su contendiente será Guillermo Lasso (Movimiento CREO) o Yaku Pérez Guartambel (Pachacutik).

Pese a ello, la primera vuelta dejó varios aspectos para el análisis. La y los docentes examinaron, desde la profundidad de los conceptos y con una perspectiva fresca y

contemporánea temas como: los medios digitales, las “no verdades”, las ficciones, el poder, la interdependencia del capital simbólico con el económico, la persuasión, la Función electoral, las violencias directa, estructural y cultural.

En el escenario del Consejo de Comunicación, la coyuntura se dibujó de una forma distinta, configurándose crítica y analítica a través de las teorías aplicadas con solvencia por los ponentes.

Les invitamos a ser parte de este ejercicio de pensamiento relevante donde, desde la academia, esperamos configurar una comprensión profunda de los hechos más allá de la cotidianidad noticiosa y el Tik Tok.

María Fernanda Cedeño Éguez
Directora técnica de Promoción del Conocimiento
Consejo de Comunicación

Introducción

Palabras clave: elecciones, votaciones, Ecuador, primera vuelta electoral, Consejo de Comunicación, violencia política, comunicación, políticos, política, medios de comunicación, pandemia, foro, foro virtual, COVID-19, Violencia política y comunicación: análisis de la primera vuelta electoral.

El 7 de febrero de 2021 se realizó la primera vuelta electoral en Ecuador para elegir Presidente y Vicepresidente de la República, así como la designación definitiva de Asambleístas y Parlamentarios andinos. Un proceso complejo que lo convierte en único por desarrollarse en medio de la pandemia de la COVID-19. ¿Cómo se comportaron, comunicacionalmente, los actores políticos, los medios de comunicación y la ciudadanía en general, hubo acciones violentas que empañaron la actividad proselitista? Es oportuno analizar este aspecto con el objetivo de prevenir y erradicar violencias y fortalecer la democracia que tiene como uno de sus ejes fundamentales: la libertad de expresión.

Normativa como la Constitución de la República, la Ley Orgánica Electoral, el Código de la Democracia, la Ley Orgánica de Comunicación reformada, la Ley para Prevenir y Erradicar la Violencia contra las Mujeres entre otros documentos, marcaron las pautas para esta fase, que fue matizada por la pandemia actual. Su pleno cumplimiento fue un reto y una responsabilidad para aquellos quienes generaron y difundieron contenidos mediáticos; más aún, con la incorporación al debate de la idea de violencia política, dogmada en particular hacia las mujeres, que llama a la urgencia de un accionar que garantice la progresiva erradicación de prácticas que atenten en contra de los derechos del electorado y de sus representantes.

En ese contexto, con base en sus atribuciones, el Consejo de Comunicación presentó el foro virtual “Violencia política y comunicación: análisis de la primera vuelta electoral”: un espacio de diálogo gratuito en donde participaron especialistas y académicos de primer nivel quienes, desde una reflexión propositiva, analizaron esta fase electoral.

Fueron 327 participantes entre periodistas, trabajadores de la comunicación, personas vinculadas a movimientos y partidos políticos, organizaciones de la sociedad civil, entidades públicas y privadas y ciudadanía en general quienes tuvieron la oportunidad de realizar aportes o preguntas y recibir un certificado.

Esta actividad forma parte de una agenda de acciones que la Institución tiene preparada para promover una comunicación responsable, participativa y diversa en épocas electorales.

Objetivos

- a. Promover la libertad de expresión como un pilar clave para el desarrollo de los procesos electorales.
- b. Identificar las formas en que se presenta la violencia política en espacios comunicacionales durante la primera vuelta electoral, con miras a generar propuestas que garanticen la libertad de expresión.
- c. Impulsar una participación responsable de los medios de comunicación, partidos políticos y distintos actores involucrados en la campaña electoral.

Panelistas

Palabras clave: Santiago Pérez, Santiago Pérez Samaniego, Universidad Técnica Particular de Loja, UTPL, Natalia Angulo Moncayo, Natalia Angulo, Universidad Central del Ecuador, Diego Zambrano Álvarez, Diego Zambrano, Consejo de Comunicación, violencia política, elecciones, votaciones, Ecuador, primera vuelta electoral, paz, showbusiness



SANTIAGO PÉREZ SAMANIEGO

Docente titular en el Departamento de Ciencias Jurídicas

Universidad Técnica Particular de Loja

Título de la ponencia:

Violencia política desde la investigación para la paz.

Licenciado en Ciencias Políticas mención en Globalización y Conflictos por la Universidad Rusa de la Amistad de los Pueblos, Moscú, Rusia, máster en Relaciones Internacionales por la Universidad Rusa de la Amistad de los Pueblos, Moscú, Rusia. Coordinador de Gestión Cátedras UNESCO, UTPL desde 2018, editor de la revista electrónica "Cultura de Paz" desde 2016, representante institucional de la Red Internacional de Jóvenes por la Paz, Ecuador, articulista de opinión en Diario Hora32.



NATALIA ANGULO

Docente Investigadora

Universidad Central del Ecuador

Título de la ponencia:

El showbusiness mediático en la campaña de 2021 en Ecuador. Dispositivos, poder y construcción de sentido.

Doctora en Ciencias Sociales con perfil en Comunicación Social, magíster en Ciencias Sociales con mención en Desarrollo Local y Territorio, licenciada en Comunicación Social. Ha presentado ponencias, nacionales e internacionales y ha escrito varios artículos académicos y capítulos de libros. Periodista, coordinadora de noticias, directora de comunicación e incidencia política y asesora en instituciones públicas y sociales en comunicación estratégica para la incidencia política. Integrante de la Red Interuniversitaria de Investigación Feminista sobre Acoso Sexual en Ecuador y vocal suplente del Comité Gestor de la Red de Investigadores de Comunicación de Ecuador.



DIEGO ZAMBRANO ÁLVAREZ

Coordinador General de Promoción de Derechos
Consejo de Comunicación

Título de la ponencia:

Violencia política como herramienta de exclusión y defensa del status quo.

Ph.D en Filosofía y Lógica por la Cambridge International University, candidato a Doctor Ph.D en Derecho Constitucional por la Universidad de Buenos Aires, licenciado y abogado por la Pontificia Universidad Católica del Ecuador. Tiene un Diploma Superior y es magíster en Derecho Constitucional por la Universidad Andina Simón Bolívar, máster Oficial en Psicopedagogía por la Universidad de Barcelona. Tiene, además, una Diplomatura Superior en Derechos Humanos por la International University For Global Studies y el Centro Unesco. Ha realizado estudios de posgrado en Ciencias Políticas en la Universidad de Chile. Es profesor de Filosofía del Derecho e investigador de la Universidad Internacional del Ecuador, docente en el Departamento de Ciencias Sociales de la Escuela Politécnica Nacional.

Extracto de las ponencias

Moderadora:

María Isabel Calle

Coordinadora general de Desarrollo de la Información y Comunicación
del Consejo de Comunicación

Link:

<https://www.facebook.com/156092527917103/videos/909513606544778>

El showbusiness mediático en la campaña de 2021 en Ecuador. Dispositivos, poder y construcción de sentido

Natalia Angulo Moncayo

Docente investigadora

Universidad Central del Ecuador

Palabras clave: Natalia Angulo Moncayo, Natalia Angulo, Universidad Central del Ecuador, showbusiness, elecciones, votaciones, Ecuador, primera vuelta electoral, no verdad, conversación, Hannah Arendt, redes sociales, medios de comunicación, violencia política, Consejo de Comunicación, plataformas digitales, poder, tecnología, candidatos, medios digitales, interacción, meme, democracia, campaña, comunicación, foro, foro virtual, Violencia política y comunicación: análisis de la primera vuelta electoral.

Introducción

Muchísimas gracias al Consejo de Comunicación por la invitación. Soy docente de la Universidad Central del Ecuador y vengo trabajando en investigaciones sobre comunicación política, cibercultura y género. Recientemente, obtuve mi doctorado en Ciencias sociales y una de las líneas de investigación fuerte fue la cibernética, la cibercultura, la sociocultura y he analizado los discursos de personajes públicos.

Hoy, vamos a revisar lo que es la primera vuelta electoral y el tipo de contenido y los discursos que se han ido viralizando en las distintas plataformas digitales; esto en diálogo con los resultados de mi tesis doctoral.

Violencia política

La violencia política surge, siempre, en las relaciones de poder. Es necesario recuperar algunas reflexiones de Hannah Arendt quien ha remarcado el carácter instrumental de la violencia política, aseverando que precisa siempre de una guía, de una justificación y, de otra parte, remarcando que su grado o intensidad depende únicamente de sus instrumentos, de artefactos, cuya eficacia destructiva aumenta según se desarrolla la tecnología y crece la distancia que separa a los oponentes. El recurso descamado de la violencia entra en juego en donde se está perdiendo la autoridad y el poder es más débil.

Estas apuestas teóricas se mueven en el capital simbólico de varios de los personajes públicos de las y los políticos, de las y los candidatos que se presentaron en las elecciones.

Hacia un enfoque no natural, no neutral ni descriptivo. Poder, autoridad y legitimidad

Vamos a partir de un enfoque, no necesariamente naturalista, neutral o descriptivo de la violencia, sino más bien entender estos sistemas de los que nos habla Arendt, entenderlos desde el poder, la autoridad y la legitimidad.

Tres cosas han llamado mi atención a lo largo de mi proceso de investigación:

- La desconfianza en la llamada “participación ciudadana”.
- Los medios tradicionales versus los medios sociales/las ficciones.
- Hay que diferenciar el modelo comercial del modelo comunicativo de los medios sociales.

Por un lado, uno de los hallazgos que más me han impactado en mi investigación de tesis doctoral en relación al rol de los medios de comunicación tradicionales. Aquí, dos diferenciaciones necesarias sobre el rol de los medios tradicionales y el rol de los medios sociales digitales; especialmente, en lo que Pierre Lévy ha señalado sobre los medios digitales, que son espacios vistos con esta potencia para la acción y la decisión; es decir, hacen sentir a la gente que son parte de un proceso político o social, a diferencia de los medios tradicionales que le hacen sentir a la gente que es solo receptora de información. Este cambio en el rol de los sujetos y sujetas va a ser un poco lo que determina esta suerte de percepción entusiasta y positiva, o solamente entusiasta y positiva, sobre los medios digitales.

La otra diferenciación se da respecto del modelo comunicativo y del modelo comercial de los medios digitales. En un primer momento, los medios sociales y los medios tradicionales tienen grandes diferencias donde las primeras, siempre, llaman a la interacción y a la conversación como parte de ese modelo comunicativo. Sin embargo, llega un momento en que el modelo comercial, se superpone al modelo comunicativo de todas estas plataformas.

¿Qué es lo que quiero decir? Que si en un momento dado, en estos medios sociales estamos llamados y llamadas a la interacción o a la participación (participación desde una perspectiva multidimensional, no necesariamente para la incidencia) lo que prima es el modelo comercial de estas plataformas y, entonces, estamos permanentemente expuestos y expuestas a estrategias de marketing, de publicidad y de propaganda más que espacios para la participación ciudadana.

La conversación como producto

Lo que nos interesa es acercarnos a la conversación como producto de estos medios digitales y es lo que yo descubro a través de mi investigación, principalmente, desde Deleuze y Guattari (2004) desde la micropolítica de la conversación: lo que hay en los medios digitales no es solo información que puede ser falsa sino que, también, podríamos estar hablando de “no verdades”. Estos enunciados que tienen que ver con experimentos, teorías, recetas, experiencias propias, una suerte de entramado de subjetividades que no necesariamente son falsas, pero atienden ámbitos específicos de las verdades.

Estas “no verdades” y lo que hemos visto en la última campaña y lo que supongo seguiremos viendo, son fáciles de explicar, de comprender, de creer y metabolizar. Entonces, cuando escucho en estas dos semanas que hay candidatos sorpresa o candidatos triunfadores sin, necesariamente, haber pasado a la segunda vuelta o haber ganado un escaño en la Asamblea, sino que son candidaturas que pasaron de cero a 100 por el tipo de estrategias comunicacionales, yo me pregunto cuánto de esto puede ser evaluado respecto de la calidad de su propuesta más allá de las

estrategias de divertimento o de estrategias que aluden a estos conceptos de teatralización, dramaturgia o simulacro de los que ya nos han hablado autores como Balandier o Boudrillard y que siguen absolutamente vigentes.

Entonces, ¿qué es lo que pasa con estos contenidos y estas “no verdades” que conectan con esta falta de interés en verificar si aquello que se afirma como cierto, lo es en realidad? Además, estas “no verdades” tienen sus formatos y artefactos para poder viralizarse, principalmente el formato meme.

Hoy, más que nunca, es importante analizar el meme como un artefacto cultural pero, además, un insumo a través del cual las personas se están enterando o se están informando sobre los acontecimientos que ocurren en el día a día, porque podríamos decir que no todo el mundo entiende el meme, tiene un marco de referencia común para ser metabolizado; al menos, si hay muchos memes sobre un tema, las personas empiezan a curiosear. Este fenómeno puede ser interesante en términos de investigación sobre los usos y los hábitos por los que las personas acceden.

Esto conecta con algunos temas que hemos visto en la campaña electoral alrededor de estas narrativas Tik Tok o Instagram, que son las que más se popularizaron porque, probablemente, son las formas en las que una buena parte de la población se está enterando de los asuntos nacionales.

Como otro punto se puede decir que, la “no verdad” y la “no conversación” son producciones subjetivas de la realidad. Por eso, decía que no son mentira, sino experiencias propias. Esto se vincula a la producción y a la satisfacción de experiencias y de producción de satisfacción individual: esto tiene que ver con varias reflexiones foucaultianas en donde la clase política trató de conectar con sus públicos (entendiendo como público lo que decía Mazarato que es el público más sus opiniones) a partir de un ejercicio de negociación de identidad.

La ficción de la democracia

La importancia de entender la violencia política tiene que ver con garantizar la democracia y la libertad de expresión. Se parte de un enfoque determinista, absolutamente felicista sobre la tecnología: pensamos que la tecnología nos va a salvar, que los medios digitales van a contribuir a una mejor democracia y podría no ser así.

Aquí, recupero uno de los testimonios que obtuve a partir de las entrevistas, producto de una etnografía virtual que desarrollé por cinco años y nos decía una persona: “El Presidente me respondió ‘gracias a los jóvenes, tenemos que construir la Patria nueva’ o algo parecido. Cuando Rafael Correa respondió mi comentario, me emocioné mucho porque sé que no me responde el equipo de comunicación que maneja sino, que yo sé que es directamente él”.

Analiqué este espacio de Twitter y es un lugar donde se percibe que se puede conversar con las autoridades. Por eso, hablaba de la conversación como producto, porque al verla como tal, se articula con el modelo educativo, con el modelo comercial de las plataformas digitales: ¿estamos, realmente, conversando con las autoridades?,

¿estamos, realmente, informándonos de las cosas que deberíamos estar informándonos?, ¿son, realmente, las autoridades quienes nos contestan?

Yo le preguntaba a esta persona qué es lo que paso cuando le contestó y me dijo: “Ahí quedó, no pasó nada más”. Entonces, yo puse en crisis el concepto de conversación: ¿hasta qué punto se trata de una conversación? Lo que pasa es que todas estas formas de interacción o de operaciones interactivas lo que hacen es sumar a esta idea ficción de que, a través de los medios digitales, efectivamente, tenemos procesos más democráticos.

Aprovecho para decir, en este punto, que no soy tecnofóbica, pero sí creo que es importante actuar con cierta desconfianza frente a todos estos imaginarios que, permanentemente, están colocando a las redes sociales como espacios donde alentamos y mejoramos los proceso sociales y democráticos porque hay participación.

Lo espectacular integrado

Según Guy Debord, “lo espectacular integrado” es lo que combina lo difuso del capitalismo moderno y lo concentrado del capitalismo burocrático. Viene equipado con toda una maquinaria de mercancías consumibles (materiales e inmateriales).

La identidad como producto

Hay planos identitarios conforme a micro y macro estructuras que determinan, no solo la identidad individual, sino esas identidades negociadas en función del contexto y los actores. Hay planos identitarios en esta campaña pero, ¿sabemos quiénes son y qué proponían o proponen las y los candidatos?

Sí hay candidatos que dieron la sorpresa en esta campaña, pero me asusta pensar que las y los jóvenes sean un público donde primen los contenidos rápidos y no necesariamente la propuesta.

Conclusión

Para ir cerrando este tema de los medios y las plataformas digitales como talleres de identidad: lo que vimos en la campaña electoral son planos identitarios pero, lo que estamos viendo es un *showbusiness*, es un negocio del espectáculo.

Todo lo que vimos ahí tuvo que ver con estudios, con métricas, con estrategias para que las y los candidatos se suban a esta tramoya y se presenten ante la gente con lo que, en teoría, estaría esperando de aquellos que aspiraban a algún cargo.

Es necesaria una discusión desde una perspectiva más crítica de los medios digitales y sobre la calidad de lo que fue la propuesta de la primera vuelta y, seguramente, también será en la segunda vuelta con los dos candidatos a la Presidencia.

Violencia política desde la investigación para la paz

Santiago Pérez Samaniego

Docente titular en el Departamento de Ciencias Jurídicas de la UTPL

Palabras clave: elecciones, votaciones, Ecuador, primera vuelta electoral, Consejo de Comunicación, violencia política, violencia, comunicación, políticos, política, medios de comunicación, foro, foro virtual, paz, Violencia política y comunicación: análisis de la primera vuelta electoral, Santiago Pérez Samaniego, Santiago Pérez, Universidad Técnica Particular de Loja, UTPL, triángulo de la violencia de Johan Galtung, triángulo de la violencia, triángulo de la violencia de Galtung, UNESCO, violencia estructural, violencia cultural, violencia directa, violencia simbólica, poder, política, mujeres, autoritarismo, demagogia, cultura de paz, cultura para la paz.

Introducción

Quisiera comenzar agradeciendo al Consejo de Comunicación por la invitación a participar de este foro tan interesante. Estos espacios son muy importantes como espacios de diálogo, como un aporte al debate en estos temas.

En esta oportunidad me voy a permitir realizar algunas reflexiones sobre la violencia en general, desde la investigación para la paz, analizando el triángulo de la violencia de Johan Galtung para analizar la violencia política y qué nos deja la primera vuelta electoral.

Paz y violencia

En relación al título de la ponencia, voy a permitirme empezar hablando desde dos ideas: la paz y la violencia.

La paz es uno de los valores máximos de la existencia humana, que está conectado con todos los niveles de aquella y afecta todas las dimensiones de la vida: interpersonal, intergrupala, nacional, internacional, es un proceso dinámico, no estático (Jares); entendiéndose así a la paz como un proceso en constante cambio y, sobre todo, en constante construcción.

La violencia puede ser vista como una privación de los derechos humanos fundamentales, en términos generales, hacia la vida, la búsqueda de la felicidad y la prosperidad. Pero, también, es una disminución del nivel real de la satisfacción de las necesidades básicas de las personas por debajo de lo que es potencialmente posible.

La violencia puede ser concebida como la actitud o el comportamiento que constituye una violación o una privación al ser humano de una cosa que le es esencial como persona (integridad física, psíquica o moral, derechos, libertades). La violencia puede ser ejercida por una persona (torturadora, ladrona, etc.), una institución (una cárcel, una fábrica, una escuela, etc.), o una situación estructural (explotación laboral, injusticia social, etnocentrismo cultural, etc.).

Tradicionalmente, ha predominado en las relaciones sociales y humanas una concepción negativa de paz (ausencia de violencia y conflicto), entendida como proceso estático. Pero, la paz es algo positivo no es solo una forma de resolver los conflictos, sino que supone un proceso individual y global de cambio.

La Conferencia General de la UNESCO, sostiene que la paz no significa, solamente, ausencia de conflictos armados y pone de manifiesto que no hay paz cuando existen flagrantes violaciones de los derechos humanos, puesto que la paz tiene un contenido que es la exigencia de justicia entre las sociedades y el reconocimiento de la igualdad y la dignidad de todos los pueblos y las culturas.

Triángulo de la violencia de Johan Galtung

La violencia no está relacionada, solamente, con las manifestaciones físicas, para lo cual es importante revisar el triángulo de la violencia de Johan Galtung, uno de los investigadores para la paz más importantes del mundo.



Galtung describe a la violencia directa como la punta del iceberg. Como podemos ver en la gráfica, se asienta en la violencia estructural y cultural que se hacen necesarias para su supervivencia. Recordemos que la violencia directa está relacionada con el homicidio, la agresión, los robos, el insulto, los golpes. La violencia estructural se manifiesta a través de las estructuras y de los sistemas injustos, desiguales, inequitativos y la violencia cultural por medio de la ideología, las creencias, los estereotipos, las percepciones y los valores.

La violencia cultural tiene un argumento sutil que se visualiza con la violencia directa. Pero, tal y como refleja Galtung en su triángulo, es este tipo de violencias enmascaradas que se encuentran en las diferentes formas organizativas como la ideología predominante, las instituciones, las que tienen la capacidad de generar más violencia y de una forma indetectable.

Por lo tanto, el conjunto de estos tipos de violencia son las que nos permiten tener una visión más realista de lo que ocurre a nuestro alrededor pero, siempre, sin olvidar que el ser humano vive en relación a un contexto y que no cabe mantener una visión antropocentrista.

En este sentido, y para ilustrar un poco el triángulo de Galtung, cabe señalar algunas relaciones que existen entre estos tres tipos de violencia en relación a cómo se manifiesta.

En cuanto a la violencia directa, nos referimos a comportamientos; si nos referimos a violencia cultural son las actitudes; si nos referimos a violencia estructural es la negación de necesidades básicas.



La violencia directa es la manifestación más visible de la violencia, se traduce o se manifiesta en actos o en comportamientos que tienen la intención manifiesta de dañar a la víctima; estas manifestaciones pueden ser: físicas, psicológicas, homicidios, genocidios, etc.

La violencia estructural se aplica en aquellas situaciones donde sufre un daño la satisfacción de las necesidades humanas básicas: la supervivencia, el bienestar, la identidad o la libertad. Como resultado de los procesos de estratificación social, los grupos más desprotegidos pueden estar en tal desventaja que mueren de hambre, por enfermedad o pueden ser abandonados en un Estado permanente de miseria que, por lo general, incluye malnutrición, desarrollo intelectual menor, las enfermedades que dan una menor esperanza de vida, lo que constituiría otra forma de explotación.

La violencia cultural y sus ámbitos simbólicos se materializan a través de la religión o de la ideología, la lengua y el arte, las ciencias empíricas y las ciencias formales, etc. que pueden utilizarse para justificar o legitimar la violencia directa o estructural.

También, quisiera referirme a la violencia simbólica que es incorporada a una cultura y que está presente en la lengua, en la cultura, en el arte, en las ciencias empíricas y en las formales que pueden utilizarse para justificar la violencia directa por la violencia estructural.

Igual que en la ciencia política, se tratan dos temas centrales que son el poder y su ejercicio, el uso y la legitimación del poder; los estudios sobre la violencia se centran en dos problemas: la utilización de la violencia y la legitimación de su uso. El estudio de la violencia cultural pone de relieve la forma en que se legitima la violencia directa y el hecho de la violencia estructural y, por lo tanto, resultan aceptables a la sociedad.

Violencia política



Bajo el paraguas de la investigación para la paz y el triángulo de la violencia de Johan Galtung, podemos suponer que la política está inmersa dentro de la violencia cultural y estructural. Estas situaciones culturales se manifiestan sosteniendo la estructura del Estado que las mantiene causando desigualdad.

En esta primera vuelta electoral hemos visto discursos cargados de racismo y discriminación en relación, por ejemplo, a etnias o grupos basados en prejuicios y estereotipos negativos. Si hablamos de intolerancia nos podemos referir a la discriminación por ocupación, profesión o condición económica, negando, completamente, lo que dice la Declaración de los Derechos Humanos que, en su artículo segundo, determina que todas las personas tienen los derechos y libertades proclamados en la Declaración sin distinción alguna de raza, color, sexo, idioma, religión, opinión política o de cualquier índole o condición, además, no se hará distinción alguna por la condición política o jurídica de las personas.

Vemos, también, en este breve análisis, una participación política limitada de las mujeres, muchas de las ocasiones reducida a un relleno de cuotas en las papeletas electorales, algo muy negativo para las democracias. Las mujeres que hacen política, muchas veces, están sujetas a una discriminación sistemática, a un acceso limitado y tradicionalmente impedido para el ejercicio del poder político. Se han visto actitudes y comportamientos, no en este preciso momento electoral sino históricamente en este país, ligados a los tres tipos de violencia que señala Johan Galtung en su teoría y que han tenido por objeto o resultado muchas veces menoscabar, anular, impedir, obstaculizar o restringir sus derechos políticos restringiendo, valga la redundancia,

el derecho de las mujeres a una vida libre de violencia y el derecho a participar de los asuntos públicos y políticos en condiciones de igualdad con los hombres.

Autoritarismo

El proceso civilizatorio del Homo sapiens tiene como fin, precisamente, ir sustituyendo la violencia natural, la barbarie, por la convivencia y el consenso, en un equilibrio delicado. Los regímenes o liderazgos totalitarios o similares tienden, precisamente, a echar para atrás el proceso de formación en la civilidad y ciudadanía, para retraernos a los instintos básicos más primitivos.

En ese sentido, quiero hablarles del autoritarismo y la demagogia como unas de las muchas formas de la violencia y las estructuras del comportamiento político. Con base al trabajo del catedrático Juan Linz, los politólogos de la Universidad de Harvard, Steven Levinsky y Daniel Ziblatt consideran un conjunto de cuatro señales de advertencia conductuales que pueden ayudarnos a identificar un potencial político autoritario. Para poder mantener a raya a estos personajes, en primer lugar, hay que saber reconocerlos y existen algunos ejemplos en el mundo que lo demuestran: Hitler lideró un golpe de Estado fallido en 1923; Hugo Chávez encabezó un levantamiento militar fallido en 1992; Mussolini se hizo sentir con violencia paramilitar extrema en 1923.

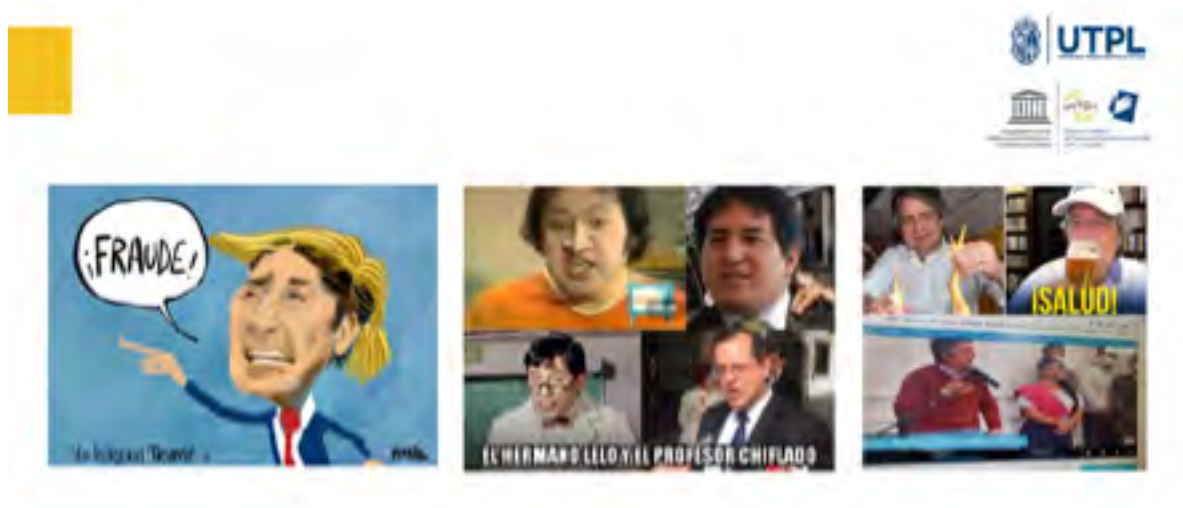
En este sentido, el populismo y el autoritarismo van de la mano sin importar el color de la bandera ni la nacionalidad. Los autoritarios son políticos antisistema, afirman ser representantes o la voz del pueblo, libran una batalla constante en contra de la élite corrupta, niegan la legitimidad de los partidos políticos, incitan a sus partidarios a la violencia legitimando su accionar, prometen eliminar a la élite dominante y devolver el poder al pueblo, entre otros muchos ofrecimientos.

Para mantener a los políticos autoritarios al margen del poder resulta más fácil decir qué hacer. Al fin y al cabo, se supone que en las democracias no ilegalizan a los partidos ni se prohíbe a los candidatos postularse a las elecciones; la responsabilidad de cribar a las personas autoritarias recae en los partidos políticos y en sus líderes como los custodios naturales de la democracia.

Demagogia

El demagogo hace uso de los prejuicios populares y las falsas afirmaciones; las promesas para ganar poder tienden a polarizar a la sociedad creando un clima de pánico, hostilidad y desconfianza. Para un demagogo, la democracia resulta intolerablemente frustrante, la ven como una camisa de fuerza con sus mecanismos de control y equilibrio de poderes.

Estas son algunas imágenes que son difundidas en las redes por algunos líderes considerados por la opinión pública como autoritarios. Representan una política violenta relacionada con la discriminación, el racismo, con prejuicios, estereotipos negativos y que tienen la intención prejuiciada de ridiculizar o negar la legitimidad del adversario fomentando, de esta manera, un llamamiento sutil a la violencia.



Algunas reflexiones y conclusiones finales

Para terminar, recordemos que el concepto de cultura de paz consiste en una serie de valores, actitudes y comportamientos que rechazan la violencia y previenen los conflictos tratando de atacar sus causas para solucionar los problemas mediante el diálogo y la negociación entre las personas, los grupos y las naciones (Definición de la Organización de las Naciones Unidas).

Frente a este panorama, desde la investigación para la paz, se propone que la violencia pueda comenzar en cualquier ángulo del triángulo, sea directa, estructural o cultural; y, lo peor de todo, es que la violencia puede ser interiorizada, tiende también a institucionalizarse y a convertirse en repetitiva, en ritual y hasta en una venganza.

El síndrome triangular de la violencia política que hemos identificado debería contrastarse mentalmente con un síndrome triangular de la paz en el cual la paz cultural genera paz estructural, con relaciones simbióticas, equitativas y de respeto entre los distintos actores y con una paz directa con actos de cooperación, amistad y amor.

Violencia política como herramienta de exclusión y defensa del status quo

Diego Zambrano Álvarez

*Coordinador general de Promoción de Derechos
Consejo de Comunicación*

Palabras clave: elecciones, votaciones, Ecuador, primera vuelta electoral, Consejo de Comunicación, violencia política, violencia, comunicación, políticos, política, medios de comunicación, foro, foro virtual, paz, Violencia política y comunicación: análisis de la primera vuelta electoral, Diego Zambrano Álvarez, Diego Zambrano, campaña electoral, capital económico, capital simbólico, poder político, Función electoral, poder, demagogia.

Introducción

Un agradecimiento y un reconocimiento a Santiago y a Natalia, quienes han compartido un par de exposiciones realmente ilustrativas, lo que hace un honor compartir el panel con ustedes.

Mi ponencia tendrá una visión más desde la institucionalidad y me centraré en la coyuntura: esta suerte de pugna entre los organismos electorales, la Contraloría General del Estado, la Fiscalía; es decir, cómo la violencia política, siendo un fenómeno multidimensional, puede generarse dentro de la institucionalidad que es la llamada a resguardar e imponer las razones de la ley, de los derechos fundamentales, la razón en general por sobre la violencia pura entendida, como decía Santiago, como la pura barbarie. En ese sentido, el concepto fundamental que hay que entender es el de “poder”.

El poder

El poder implica el poder hacer y el poder hacer que otros hagan las cosas: este poder como potencia, como fuerza, como la capacidad para hacer que las cosas pasen en función de lo que yo quiero, de lo que yo asumo que es lo mejor para la sociedad y de lo que yo creo que me es beneficioso; cómo hacer que el otro crea que lo que le es beneficioso para mí es beneficioso para él.

En ese sentido, cada cuatro años reconfiguramos el espacio político a nivel nacional por medio de las elecciones y lo que se disputan los sectores políticos no es menor. Recordemos que la Función Ejecutiva tiene a su cargo: nombrar todo el gabinete; estamos en un sistema presidencial donde el arrastre de votos hace que, generalmente, quien gana la Presidencia gana la mayoría en la Asamblea, es decir, tenemos un sistema presidencial que tiene un ganador único que hace que buena parte de la configuración política, de las fuerzas políticas, tengan un reacomodo y haya un reemplazo de quien estaba ejerciendo el poder político para dar paso a otro (aquí ese otro es solamente uno).

Tenemos que pasar a una disputa de campaña electoral, emulando la campaña militar es una lucha, una disputa y nos disputamos no solo que uno acceda al poder, sino que ese poder tiene la posibilidad de manejar el capital económico: la Función Ejecutiva no solo va a nombrar cargos sino, también, va a administrar el dinero públi-

co, va a crear política pública y va a trasladar ese capital económico hacia sectores de la población que pueden ser diversos, dirigida a los sectores más desprotegidos, al sector financiero, a los grandes capitales u otros.

El Estado, también, tiene ese poder de influir fuertemente en el capital simbólico. Esta idea de generar una suerte de ideología, de crear una verdad oficial hace que cuando hay una disputa, la verdad oficial es la que termina por imponerse y esta es los datos y la interpretación que hace el Estado y las instituciones en función de un fenómeno social, jurídico, cultural, etc.

Es lógico que el grupo que quiera imponerse o que pretenda captar este capital, tanto económico como simbólico que son interdependientes. Tanto la Escuela de Frankfurt, Holheimer, Adorno y otros dicen que este capital simbólico es lo que vamos a trabajar en las estructuras económicas para tener mayor concentración de la riqueza y esta da mayor posibilidad para alimentar el capital simbólica y así, sucesivamente, se van retroalimentando los unos a otros.

Obviamente, estamos hablando de una posibilidad de ejercer la única violencia legítima dentro de una sociedad: el poder político y las instituciones a su cargo tienen, también, la posibilidad de hacer uso de la fuerza pública, de las Fuerzas Armadas, de la Policía Nacional, del Sistema Judicial que está resguardado por un poder positivo y es la única violencia que, al estar respaldada por el derecho, tiene la posibilidad de legitimarse dentro de una sociedad, dentro de un Estado constitucional.

Entonces, la violencia genera un orden y este orden se va a disputar entre los grupos que quieren conservarlo y los otros grupos que tienden a un cambio, de un traslado de ese capital económico y simbólico hacia otros sectores de la sociedad. Es lógico que exista una pugna entre quien quiera conservar y quien quiera evolucionar, por ejemplo: en los sistemas parlamentarios, por un lado está la Cámara de los Lores que es mucho más conservadora y busca mantener las estructuras sociales casi intactas y, por otro lado, la Cámara de los Comunes que son gente del pueblo y que encuentra un sistema que es estructuralmente injusto y que necesita adecuarlo.

Sobre el acceso al poder

En un sistema democrático, de derecho, la violencia debe trasladarse hacia la persuasión. Esta violencia, que puede ser mediática, puede ser inducida de varias maneras desde una muy burda como apelar al insulto, a la idea del enemigo o estigmatizar al otro.

Pero, también, puede ser una violencia basada en la persuasión: de usar la demagogia y esta idea de construir una realidad que no existe para ser quien interpreta o representa una necesidad que tiene el pueblo; viéndolo a este como una masa amorfa con una sola idea, un solo enemigo, un solo requerimiento. Eso permite que se pueda trasladar ese capital político hacia las fuerzas y, claro, persuade a la masa; pero, al momento de controlar el poder (político, económico y simbólico), utiliza una violencia mucho menos civilizada para reprimir a quien no piensa igual o no es funcional a sus aspiraciones tanto de poder como económica.

Se trata de un juego de suma cero: uno gana lo que el otro pierde; es imposible que existan dos ganadores al mismo tiempo.

Sobre la legitimidad

En esa disputa tiene que haber un árbitro y, ese árbitro, tiene que gozar de legitimidad para crear confianza en la sociedad. En el caso de la Función Electoral tiene que, además de garantizar los derechos de participación política, garantizar la pulcritud del proceso.

Aquí vivimos en democracia y los medios son tan importantes como los fines; es decir, los fines no justifican a los medios: los medios para alcanzar el poder tienen que ser legítimos, jurídicos, diáfanos, transparentes y es la Función electoral la que debe dar esas garantías.

Cuando las instituciones no son capaces de recibir y canalizar ese reclamo, esa violencia por los medios institucionales, lo que queda es el caos, la violencia, el reclamo, la desinstitucionalización y, obviamente, la inestabilidad en lo político.

Aquí, el capital simbólico de la sociedad se va canalizando entre autoridades que, en nuestro caso, no gozan de credibilidad, entre sujetos políticos que tampoco gozan de credibilidad; basta ver que la Asamblea Nacional tiene un nivel de aceptación del 3 al 5% y, obviamente, quienes están representados ahí son los partidos y organizaciones políticas y, mientras menos institucionalizado, más fácil es que el demagogo, que un líder carismático y populista gane preponderancia versus la institucionalidad.

Aparecen, también, los medios de comunicación que son entes sumamente importantes para crear y configurar la realidad. Estos al tomar información y sistematizarla, interpretarla y difundirla puede crear realidades de que, efectivamente, lo que ocurrió (la verdad histórica del acontecimiento) es lo que se está transmitiendo en televisión, en radio o lo que un analista está diciendo.

El problema es, y lo decía Natalia también, que los medios de comunicación (que se entendería que, aunque no podemos generalizar, son profesionales, que contrastan información, que tienen sus códigos de ética y demás) pierden espacio y credibilidad en función del twitter, del meme, de la red social, que no necesariamente responde a estos intereses informativos de objetividad y democráticos. En ese sentido, los medios de comunicación tiene un rol fundamental porque el interpretar la realidad o reivindicar ciertas visiones del mismo hecho, hace que se genere respaldo de la ciudadanía y eso es lo que le va a dar potencia a un reclamo o a una postura.

En este caso, en las fotos que se encuentran abajo, en referencia al Paro Nacional de octubre de 2019. Por una parte (primera foto) era una fiesta democrática, con gente que manifiesta por una visión del Estado; la otra fotografía (segunda) nos dice que era un grupo de delincuentes que quieren desestabilizar, golpistas que lo único que quieren es generar caos y la interpretación del mismo hecho (tercera foto) en la represión brutal de las fuerzas policiales. El mismo hecho, tres interpretaciones y, obviamente, la interpretación que vale es la que la ciudadanía conserve.



Sobre la (im)posibilidad de los acuerdos



Ahora bien, ¿qué pasa acá? Tenemos un sistema electoral reglado en derecho público; es decir, solo podemos hacer lo que la ley nos permita y nada más. Pero, tenemos una autoridad electoral que tiende a imponer el criterio de la ley y, cuando abre la posibilidad al diálogo, como si fuera materia que se pueda llevar a consenso entre quienes se disputan este espacio, lógicamente el acuerdo es imposible.

Lo peor de aquí es que, cuando se impone la ley del sistema estructurante, la ciudadanía la acata y la respeta; pero, cuando el acuerdo se rompe siempre algún bando (o los dos) quedan resentidos. Y, si no encuentran la forma de canalizar esta violencia por las vías institucionales, siempre quedará la calle; por ello, estamos viendo que ya hay movilizaciones: la ciudadanía que no encuentra un espacio en el ámbito político y no encuentra las garantías institucionales, busca la calle para manifestarse.

Desinstitucionalización

Hasta aquí, el modelo electoral nos deja una autoridad que quiere abrirse al diálogo, cuando lo que tiene que imponer es la ley. Tenemos la Contraloría General del Estado que quiere auditar, ahora, el sistema informático del Consejo Nacional Electoral; piensen ustedes, ¿qué ocurriría si ya está la persona que gana la Presidencia y la Contraloría dice que no es transparente?, ¿qué vamos a hacer?: ¿se va a destituir?, ¿se va a entrar en una guerra civil para determinar quién ganó? Es importante que la autoridad, también, piense en términos de prudencia por los daños que puede generar.

La Fiscalía, también, está haciendo lo propio; la Asamblea ya amenazó con un juicio político; las autoridades de la Función Electoral están en un acuerdo cuando el

uno debe ser juzgado por el otro, lo que es absurdo en términos jurídicos e institucionales y, obviamente, tenemos una ciudadanía que no confía en ninguna de estas instituciones y lo que va a buscar es fórmulas que terminan siendo muy violentas como: "que se vayan todos".

Por eso es importante, recomponer, llamar a la calma y la mesura y, cuando la actuación de la política empiece a desbordarse, el lugar más seguro para la institucionalidad es resguardarse en la ley, en el derecho, en las pruebas y en la objetividad.

Preguntas y respuestas

Palabras clave: elecciones, votaciones, Ecuador, primera vuelta electoral, Consejo de Comunicación, violencia política, violencia, comunicación, políticos, política, medios de comunicación, foro, foro virtual, Violencia política y comunicación: análisis de la primera vuelta electoral, participación ciudadana, Diego Zambrano Álvarez, Diego Zambrano, Función electoral, no verdades, Natalia Angulo Moncayo, Natalia Angulo, Universidad Central del Ecuador, conversación, plataformas digitales, candidatos, pandemia, COVID-19, campaña, Santiago Pérez Samaniego, Santiago Pérez, Universidad Técnica Particular de Loja, UTPL, paz, cultura de paz, comunicación, redes sociales, disenso, populismo, libertad de expresión, democracia, poder, autoritarismo.

1. ¿Cuáles serían las propuestas para recuperar la confianza en la participación ciudadana?

Responde: *Diego Zambrano Álvarez*

Las instituciones se legitiman en dos vías: una de origen, por el procedimiento por el cual fueron electas y una legitimidad de ejercicio, que es lo que el ciudadano espera de esas autoridades. Aquí, se encuentra la relación entre lo que se hace y lo que la Ley dice que debe ser su rol. En el caso de la legitimidad de origen, la Función electoral se vuelve sumamente importante; esta función del Estado le otorga la credencial para que una persona ejerza el poder. Cuando las cosas no están claras, se produce la duda que mancha a la autoridad ganadora.

Si nos fijamos bien, muchas personas cuestionan la manera cómo los Consejeros llegaron a serlo través de una consulta popular interpretada a conveniencia. Las autoridades del Consejo Electoral han sido postuladas por organizaciones políticas por lo cual es difícil que la ciudadanía confíe en la imparcialidad de alguien que tiene que juzgar a quien lo nominó para el cargo; cuando ocurre algo similar, la autoridad debe excusarse de emitir un fallo al respecto, a fin de generar confianza en la ciudadanía. Cada día, la Institución debe irse legitimando de manera funcional a través de las formas cómo realiza su labor, siempre garantizando la imparcialidad a través de la ley y el Derecho.

2. ¿Estas “no verdades” estarían influenciadas por líderes políticos o se las adquiere conforme se adopta una postura política?

Responde: *Natalia Angulo*

En realidad, el concepto de “no verdad” es producto de la investigación que les había comentado en mi tesis doctoral y yo pretendía, en ese momento, ir más allá de la definición de *fake news* o de mentira y más bien aproximarnos a una reflexión de ética y política.

De ahí que las “no verdades” no nos llevan tanto a pensar si son creadas o producto de, sino más bien a ubicarlas en este contexto donde la producción subjetiva de la realidad, producto de las experiencias propias, de los modelos, de las recetas, de los paradigmas hacen que, sobre todo en este momento de elecciones, se opte por esta movilización de emociones permanente a través de enunciados que, nuevamente, inciden en los públicos (gente y sus opiniones). Aquí queda mucho en juego las opiniones que van teniendo estos públicos respecto de los candidatos.

La idea no es tanto hablar de creación sino, más bien, de dónde podemos ubicar esta noción de “no verdad” que está directamente relacionada a la identidad y a la conversación como productos en medio del esquema comercial de estas plataformas digitales.

3. ¿Crees que las campañas emocionales influyen u opacan a los proyectos políticos?

Responde: *Natalia Angulo*

No sé si opacan, pero no es la prioridad. Por eso, yo hacía referencia a estos “candidatos sorpresa” que, si bien no pasaron a la segunda vuelta, son considerados como un referente y me preocupan esos puntos de referencia, en un momento en el que yo puedo preguntar a mis estudiantes de pregrado: “¿votaron por este candidato?, dígame las tres propuestas más importantes que se les quedó a lo largo de la campaña” y, en realidad, nadie me ha dicho ni media propuesta.

No sé si todas estas estrategias de creación o configuración de un plano identitario, se distribuyan a través de una plataforma en específico; pero, no veo que la discusión de sus propuestas sea una prioridad porque están conectando con un tipo de públicos que quieren acceder a contenido “más dinámico” o “divertido”. Es preocupante la atención, como fenómeno de estudio: cuánto la gente puede estar enganchada a un evento como este, por ejemplo, con la atención volcada a lo que estamos diciendo, considerando que la métrica dice que son 20 segundos el tiempo que las personas pueden mantener la atención.

Entonces, te das cuenta porqué los formatos audiovisuales son tan consumidos, porqué el formato de Facebook tiene que ser máximo de tres minutos o cuando el copy de tu post debe tener tres palabras y esas son las que enganchan. Entonces, cuando todo el tiempo estamos trabajando con esta gramática de los medios sociales y se hace parte de la forma en que nos expresamos es porque también estamos conectando con un proyecto político: no es gratuito que estemos hablando del *online*, de la tecnología para trabajar y estudiar, de los medios sociales como estas posibilidades de participar.

4. En época de pandemia, el control sobre los contenidos de campaña han sido empañados por violencia hacia todos los actores, tanto de los candidatos como de los cibernautas. ¿Qué hacer para llevar una campaña en paz?

Responde: *Santiago Pérez*

Lo que veníamos hablando en la presentación es, realmente, ir pensando en eliminar de nuestra mente el síndrome triangular de la violencia y convertirlo en un síndrome virtuoso triangular de la paz, donde la paz cultural genere paz estructural con relaciones simbióticas, equitativas y de respeto entre los distintos actores de la sociedad y para que esa paz directa se pueda convertir en actos de cooperación, de amistad y de amor.

Yo creo que el concepto de cultura de paz tiene mucho que ver aquí para mostrar una serie de actitudes y valores que previenen la violencia y los conflictos. Creo que debe ser un cambio que debe nacer en la cultura y que puede ser viable a través de la educación.

5. ¿Cómo actuar como ciudadanía responsable en estos temas de política y comunicación ya que dentro de las redes sociales hubo demasiada agresión por no pensar igual que otra persona?

Responde: *Natalia Angulo*

Aquí creo que es importante pensar en el concepto de “burbuja”, de Eco o “cámaras” de Eco. Lo que sucede en las redes sociales es que nos vamos quedando con las personas que piensan de forma muy cercana; y, borrar, dejar de seguir o bloquear a ciertas personas porque esta conducta *online* donde si no están de acuerdo con lo que pensamos eres proclive a ser borrado o eliminado de la lista de amistades y hace que te quedes con personas de tendencia parecida.

Dicho eso, lo que empieza a suceder es que cuando hay personas que piensan diferente a lo que pensamos y nos relacionamos con ellas, también, puede sentirse como violencia; hemos perdido la capacidad de disenso: lo que podría ser un espacio para el debate y la reflexión es mal visto porque, de alguna manera, los medios sociales empiezan a ser espacios donde necesitas tener la aprobación permanente y eso conecta con esta idea de las sociedades felicitas donde está mal disentir y no pensar de la misma manera.

Construir sociedades más democráticas implica, justamente, gestionar el disenso. Las redes sociales abonan a ese clima de necesidad de validación; entonces, no es solo que hay violencia sino, también, que empezamos a mirar con malos ojos si la gente no está de acuerdo. En ese sentido, una de las formas de cambiar es no bloquear a esas personas y empezar a conversar sobre esos temas.

Actualmente, hay muchos cursos para enfrentar las crisis en redes sociales y ninguno aborda este tema de generar debate, sino habla de borrar, bloquear y demás, por lo que se responde desde la emocionalidad.

6. ¿El populismo representa una amenaza a la libertad de expresión y la democracia?

Responde: *Santiago Pérez*

No quiero referirme a hechos nacionales. Pero, sí a algunos que hemos podido identificar en la investigación de Steven Levinsky y Daniel Ziblatt. Ellos señalan liderazgos autoritarios, populistas, que llegaron al poder con elementos que tienen mucho que ver con la violencia. Por ejemplo, Hitler lideró un golpe fallido; Hugo Chávez, también, lideró un plan fallido; Mussolini sembró el terror con las camisas negras y, sin embargo, todos ellos llegaron al poder convenciendo a las masas.

Para identificar a un político autoritario se deben tener en cuenta estos cuatro elementos conductuales: el rechazo a las reglas democráticas, la negación de los adversarios políticos, la tolerancia al fomento de la violencia y la predisposición a restringir las libertades civiles, incluidos los medios de comunicación. En la historia de la humanidad han existido liderazgos autoritarios que, a través de la violencia y la fuerza, han podido llegar al poder: el populismo es una amenaza hacia la institucionalidad democrática.

Conclusiones generales

Palabras clave: elecciones, votaciones, Ecuador, primera vuelta electoral, Consejo de Comunicación, violencia política, violencia, comunicación, políticos, política, medios de comunicación, foro, foro virtual, Violencia política y comunicación: análisis de la primera vuelta electoral, libertad de expresión, participación ciudadana, candidatos, showbusiness, triángulo de la violencia, triángulo de la violencia de Johan Galtung, triángulo de la violencia de Galtung, cultura para la paz, cultura para la paz, medios de comunicación, autoritarismo, campaña electoral, demagogia, elecciones, Función electoral.

Es fundamental promover la libertad de expresión como un pilar clave para el desarrollo de los procesos electorales.

- Existe una desconfianza en la participación ciudadana en los procesos electorales porque, desde los medios de comunicación tradicionales, se crea la sensación de recibir información y, desde los medios digitales, se genera la idea de interacción y participación; sin embargo, es necesario evaluar cómo la conversación se utiliza como un producto del modelo comercial y no como un modelo comunicacional para evaluar la real calidad de los contenidos.
- Existe un punto en que el modelo comercial se superpone al modelo comunicativo y puede llegar a vaciar de contenido la información que se recibe y, por tanto, se ponen en riesgo el derecho del elector a estar bien informado sobre las propuestas de los candidatos.
- Esta primera vuelta y sus candidatos sorpresa, que no ganaron ningún curul pero que lograron pasar de cero a 100 en su popularidad, dejan lecciones sobre cómo se está manejando la conversación como un producto y la campaña como un *showbusiness*, actitud que representa un peligro para la democracia en cuanto los contenidos apelan a los sentimientos y no al debate propositivo.

Identificar las formas en que se presenta la violencia política en espacios comunicacionales presentes en la primera vuelta electoral, con miras a generar propuestas que garanticen la libertad de expresión.

- Con herramientas de análisis como el triángulo de la violencia del Galtung se pueden evidenciar las formas en que se presenta la violencia desde la forma directa hasta lo cultural y estructural, como una manera de identificar y, posteriormente, crear alternativas que contrarresten esta problemática en el ámbito electoral.
- Desde la cultura para la paz es necesario pensar en alternativas para contrarrestar los espacios de violencias con acciones que impulsen relaciones equitativas y de respeto entre los distintos actores que participan en procesos electorales.
- La violencia se presentó en varias formas durante la primera vuelta electoral, sobre todo, porque está inmersa en la cultura y en la estructura de estos procesos, en forma de discriminación, racismo, intolerancia, etc. Poner en el debate estas circunstancias es un punto de partida para mejorar presentes y futuros procesos electorales.
- La violencia genera un orden y este orden se disputará entre quienes quieren conservarlo cuando existe un proceso legitimador. Por tanto, es responsabilidad de todos los actores sociales evitar disputas que pongan en riesgo y deslegitimen procesos democráticos como las elecciones.

Impulsar una participación responsable de los medios de comunicación, partidos políticos y distintos actores involucrados en la campaña electoral.

- Es necesario identificar los liderazgos autoritarios como una responsabilidad compartida por todos los actores de la sociedad, incluidos los medios de comunicación, para evitar que alcancen lugares en el poder y pongan en riesgo la democracia.
- Se puede ejercer violencia simbólica desde los medios de comunicación durante la campaña electoral, así como de los distintos actores involucrados en el proceso. Es fundamental para una democracia identificar estos elementos y propender a su erradicación.
- La demagogia es una forma de violencia presente en las campañas electorales. Es necesario identificar esta actitud y trabajar desde los distintos actores involucrados para erradicar estas prácticas antidemocráticas.
- En los procesos de elección, la Función Electoral es clave para evitar las violencias y se pueda utilizar la violencia legítima en la medida que nunca se superponga a la Ley ni a las bases mismas de la democracia.



Consejo de
Comunicación
Libertad de expresión y derechos